



CISETS

Boletín N°13
CISETS 2018

Educación Popular: del margen a la política

Pablo Antonio Lillo Cea, Licenciado en Educación (UdeC), Master (c) en Sociología de la Educación (Universidad de Uppsala, Suecia)



Habitualmente usamos el concepto “educación popular” para referirnos a iniciativas de educación no-formal con distintos grados y tipos de organización que comparten entre sí una aproximación más o menos crítica al proceso de enseñanza-aprendizaje que se lleva a cabo a través del sistema educativo institucionalizado. Con frecuencia, también, pasamos por alto que, paradójicamente, los usos históricos que ha tenido este término nos remiten a los albores de ese mismo sistema.

Las minorías poderosas que tras el encarcelamiento del rey español Fernando VII a principios del siglo XIX tuvieron la posibilidad de sentar las bases de un orden social que les permitiera conservar sus privilegios, consideraron que uno de los pilares fundamentales sobre los que debía descansar la legitimidad de ese nuevo orden era lo que llamaron “educación popular”; es decir, un conjunto de instancias en las que ciertos agentes autorizados por el poder instruirían a las masas reputadas incivilizadas en los contenidos necesarios para fundar una república independiente de la corona española -en directo beneficio de quienes podían costear dicha independencia. Así, apenas tres años después de constituida la Primera Junta Nacional de Gobierno, fue promulgado el “Reglamento para los maestros de primeras letras”, uno de los documentos inaugurales de lo que poco a poco se fue consolidando

como el sistema de educación que conocemos.

El contenido y la forma de ese sistema nunca estuvieron dados de antemano. Su configuración ha sido el fruto de numerosas disputas políticas en las que han intervenido diversos grupos sociales. Y si bien su forja comenzó en la fragua de una disputa intra-elitaria (o sea, como un conflicto al interior de los grupos que en ese minuto detentaban el poder), durante el siglo XX las clases subalternas irrumpieron también en este campo de batalla. El conflicto que se buscaba resolver entonces no dista demasiado del conflicto que buscamos resolver hoy: el sistema educativo parecía estar contribuyendo a la reproducción y naturalización de las desigualdades sociales más que a la consecución del bienestar general.

Los principales problemas de los que adolecía la educación formal en el Chile de aquel entonces eran la segmentación entre los distintos niveles de enseñanza y la alta segregación del estudiantado por sexo y clase social. Fue así como las condiciones se fueron sumando hasta hacer posible el Congreso Nacional de Educación que a principios de la década de los 70 daría cuerpo a la Escuela Nacional Unificada: un proyecto de reforma educativa que pretendía unificar al sistema educativo en términos pluralistas y democráticos

fundándose en principios científicos y humanistas.

Dicha reforma no llegó a implementarse jamás. Utilizada para justificar el golpe militar, la ENU pasó a la historia como un sueño para ciertos grupos y como un delirio para ciertos otros. En su lugar, una perspectiva radicalmente opuesta se impuso por la fuerza introduciendo nociones mercantiles para explicar y organizar el fenómeno educativo. Palabras cuyo significado se hace difuso cuando se intentan aplicar a la educación como “calidad”, “competencia”, “inversión”, entre otras, comenzaron a ser usadas y a percibirse como espontáneamente vinculadas al campo en cuestión. Luego de más de cuarenta años sin que todavía hayamos sido capaces de articular una crítica lo suficientemente sólida a esa mirada economicista e individualista, la misma sigue gobernando el pensamiento educativo oficial.

Paralelamente a los intentos por influir las políticas públicas en esta materia que han sido protagonizados por el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales especialmente durante lo que va del siglo XXI con variados niveles de éxito, una considerable cantidad de proyectos educativos alternativos o no-formales han sido fundados a lo largo del país siguiendo distintas tradiciones educativas que tienden a converger en la pedagogía crítica. Es frecuente que dichos proyectos se remitan a las ideas y prácticas propuestas por Paulo Freire, pero es posible encontrar también referencias cercanas a la tradición anarquista y más recientemente al feminismo (en tanto educación no-sexista). Como señalaba al iniciar este escrito, estas iniciativas comparten una disposición crítica hacia el sistema formal de enseñanza. Dicha disposición parece deberse a que la educación formal tiende a favorecer ciertos saberes y ciertas formas de saber asociados

a determinados grupos sociales en desmedro de otros. Este problema ha sido estudiado, y se ha logrado demostrar cómo el origen familiar de los y las estudiantes, definido por la disponibilidad de recursos económicos, culturales y sociales en su entorno más inmediato, tiene mayor impacto en los resultados de evaluaciones nacionales e internacionales que la educación recibida en la escuela. Que en Chile la descendencia de quienes tienen más recursos está en una posición de ventaja en el sistema educativo antes que éste comience si quiera a realizar su trabajo no es un enunciado antojadizo y panfletario, es un hecho social que ha sido científicamente establecido en varias oportunidades.

Los proyectos educativos no-formales se han constituido como espacios que hacen posible que quienes se encuentran en desventaja frente al sistema educativo institucionalizado, reconozcan y valoren las herramientas que tienen, aprendiendo además a transponerlas o adaptarlas al contexto escolar. Asimismo, estos espacios constituyen verdaderas instancias de formación para los y las voluntarias que participan en ellos dado que les permite exponerse a una realidad social a la que de otra forma difícilmente habrían tenido acceso. Estas iniciativas en ciertas localidades han conseguido articularse y generar redes de apoyo que se han expresado de diversas maneras, ya sea como actividades de esparcimiento o talleres con el objetivo de consolidar, valorar o provocar el desarrollo de ciertos saberes que con frecuencia se ven marginados del aula formal.

Hoy, cuando la segmentación y la segregación siguen siendo problemas reales, cuando hay abundante evidencia que demuestra que la educación formal está contribuyendo más a la reproducción y legitimación de las desigualdades que a la creación de oportunidades y bienestar,

cuando el Ministerio de Educación es encabezado por un empresario de la educación cuyo machismo se ha hecho evidente en múltiples ocasiones permaneciendo impune, la experiencia acumulada de los proyectos de educación no-formal así como la crítica al sistema educativo que práctica o teóricamente se han desarrollado a través de su implementación, se transforman en recursos de gran valor para todas aquellas personas que seguimos creyendo que, transformando la educación, es posible generar una transformación social que nos conduzca al levantamiento de un orden social democrático, solidario, empático... que nos conduzca al levantamiento de un proyecto de sociedad anticapitalista y antipatriarcal.

La forma de utilizar esos recursos mencionados con la intención indicada exige que sumemos nuestros esfuerzos al paso que las instancias de educación no-formal referidas están comenzando a dar

hacia la política. Ello significa participar de la sistematización y socialización de sus experiencias con miras a la constitución e institución de un programa, aprendiendo-de y reconociendo la trayectoria histórica de las demandas que se hacen carne hoy a través de los movimientos sociales. Si, por el contrario, la educación popular crítica se mantiene al margen (de la política), su impacto estará siempre limitado por la formalidad y las condiciones materiales de vida que dicha formalidad -como se ha señalado- ha seguido invariablemente contribuyendo a reproducir y legitimar. Ha cambiado el lenguaje, pero el contenido de los desafíos que enfrenta la educación en nuestros días hace eco de los problemas que han estado presentes desde su fundación. Hagamos eco entonces de la participación que han tenido los y las integrantes de las clases oprimidas que nos han antecedido en la conquista de nuestra liberación. Asegurémonos de que esta vez, por fin, la victoria sea nuestra.



Ya no somos indefensas: Una mirada del Movimiento Feminista Estudiantil



Danae Borax Muñoz y Abril Venegas Garrido,
Militantes del Frente Feminista La Trenza y Estudiantes de la Facultad de
Derecho de la Universidad de Chile

El Movimiento Feminista Estudiantil que se está levantando actualmente, en general a través de Asambleas de Mujeres, que se traducen en paros y tomas de distintas universidades a lo largo de todo el país, nace en el marco de un ascenso internacional del movimiento feminista, que se posiciona desde distintas trincheras contra el sistema capitalista y patriarcal que produce y reproduce la opresión a la mujer. El proceso en el que nos encontramos tiene su nacimiento en el trabajo de décadas que han realizado mujeres feministas en sus territorios, lugares de trabajo y escuelas. A nivel local, se avanza en la visibilización de la violencia contra la mujer y su correlato en un sistema que la avala; y en respuesta, se inicia la creación de distintas organizaciones como lo son las secretarías y vocalías de género que han tomado un rol muy importante en la instalación de demandas en los distintos espacios educativos en torno al feminismo, y se han hecho cargo, ante la ausencia de una institución que sea capaz de hacerlo, de la prevención de la violencia en nuestros espacios, así como del acompañamiento a mujeres que se encuentren viviendo estas situaciones. El alarmante aumento de denuncias de violencia física, sexual,

psicológica e institucional en todo el territorio, es también un síntoma de la desnaturalización de estas conductas, y ha sido un motor para la organización y movilización de compañeras en todo el país. Hoy las mujeres tenemos claro que la violencia dentro de nuestras universidades, institutos y colegios no es algo nuevo o reciente, y por esto hemos decidido poner un alto, no desde una posición de víctimas, sino que, desde una posición de lucha activa, marcando los qué, los cómo y los cuándo. Las demandas que hoy hemos levantado de manera paralela en los petitorios de cada espacio movilizado comprenden situaciones que son transversales a toda la educación y cultura chilena, la crítica a como se tratan las denuncias en las distintas universidades, a la nula prevención de la violencia machista, la revisión completa de mallas curriculares desde una perspectiva feminista, las capacitaciones obligatorias a toda la comunidad educativa, la demanda por el reconocimiento de las identidades trans y disidentes, entre muchísimas otras, son demandas que se repiten en la mayoría de los espacios. Las problemáticas que diagnosticamos responden a un problema estructural, a las formas de relacionarnos en

todos los niveles, y dentro de esto la educación cumple un rol de reproducción de la opresión que es necesario cuestionar. Reconociendo lo anterior se han levantado esfuerzos de articulación entre las distintas facultades, en un primer momento con invitaciones a mujeres participantes de sus paros y tomas, a exponer y conversar en asambleas y foros de otros espacios movilizadas o en vías de movilización, y posteriormente encuentros de estos espacios, asambleas intertomas, encuentros de voceras y más importante aún, el levantamiento en conjunto con otros sectores, de asambleas de mujeres territoriales en múltiples regiones; todo lo anterior en pos de generar redes y trabajar en conjunto por nuestras demandas, y en miras al Encuentro Nacional de Mujeres Autoconvocadas, que ya ha sido llamado para los días 9 y 10 de junio en la Universidad del Bío-Bío sede Concepción, con el fin de lograr una articulación nacional efectiva y por ende levantar demandas nacionales. Es importante comprender que hoy existen espacios que coordinan a las y los estudiantes en otros niveles, como lo son la Confech y la Cofeu, pero que sin embargo, y sin desconocer el trabajo que han hecho por años, son superados por la movilización feminista estudiantil en el entendido de que el carácter de esta movilización va más allá de estas coordinaciones y es por esto que creemos necesario y urgente el nacimiento, desde el Encuentro Nacional, de una Coordinación Nacional nueva, autónoma y realmente

representativa de la lucha de las mujeres, que logre aglutinar a las diferentes movilizaciones con una orgánica que nos permita definir nuestras demandas como movimiento; como lo pueden llegar a ser las que mencionábamos en párrafos anteriores, configurándose la lucha por una educación no sexista que inicie el camino a construir una educación feminista, que logre la real erradicación de las problemáticas contra las que hoy nos estamos movilizandando y no soluciones parches y reaccionarias como se han estado dando hasta ahora, que solo llegan una vez que ya hemos sido violentadas. Lo anterior se enmarca en el entendido de que, al ser esta, una problemática transversal, es necesario terminar con ella desde la articulación de todas las mujeres, dado que las luchas locales no bastan para terminar con la cultura machista que hoy nos oprime. En la misma línea, es importante y necesario que como feministas, desde los distintos sectores en lucha, nos demos la tarea de articular las demandas del pueblo en su conjunto, si bien desde fuera de los organismos del clásico movimiento estudiantil, sí de manera que nos permita no solo proponer, sino que marcar la pauta en miras de construir un programa feminista que, a diferencia de la Agenda Mujer presentada por el Presidente Piñera, sí contemple las demandas de todos los sectores del movimiento social feminista, de carácter clasista, anticapitalista y antipatriarcal.



La importancia de la Política local de infancia



Constanza Orellana Ulloa y Francisca Núñez Merino, Estudiantes de Trabajo Social, Universidad del Bío-Bío, Sede Chillán

La Universidad del Bío-Bío en conjunto con las oficinas de protección de derechos de la nueva región de Ñuble formulará una Política Local de Infancia y Adolescencia (PLIA), para las 18 comunas involucradas lo que se constituye en pilar de la gestión de promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. No obstante, el marcado centralismo que ha caracterizado a nuestro país en cuanto a la Formulación de Políticas Públicas ha dejado su impronta: primero, la escasa capacidad metodológica para la formulación de políticas disponible en los equipos profesionales locales, los que, acostumbrados y formados en un escenario de políticas Top Down, se han especializado en su fase de implementación. Segundo, los escasos procesos formativos en Políticas Públicas de estos equipos profesionales se han situado generalmente en el campo de la racionalidad económica (Rational Choice) y sus derivados de políticas residuales. Destacar la existencia de una metodología predeterminedada en las instituciones, en donde los profesionales son meros ejecutores de la política por ende no necesariamente se adecuan al contexto de los sectores en los que desempeñan sus labores profesionales, además, es importante considerar que debido a la institucionalidad implementada dentro de

estos lugares de trabajo no ha sido posible generar espacios para crear, reflexionar y evaluar los actuales paradigmas institucionales en cuanto al trabajo con las familias usuarias de la red OPD. Debido a esto se observa la necesidad de revisar, reelaborar y/o modificar el modelo en donde las concepciones acerca de la familia y su abordaje institucional serán parte esencial de la PLIA. Por otro lado, se observa desde esta institucionalidad un persistente abandono de los espacios comunitarios de intervención familiar. De allí entonces que junto al PLIA resulta fundamental trabajar en lo que se ha denominado un Modelo de Acompañamiento Familiar Comunitario (AFC) que permita impactar positivamente en la comunidad (familias, niños, niñas y adolescentes).

Desde el punto de vista de Trabajo Social es importante ser partícipe de esta iniciativa, puesto que su acción profesional está enfocada en el análisis de las problemáticas sociales y que a su vez contribuye a las políticas públicas, así como también a la promoción de derechos humanos, por ende, contribuir en este proceso es fundamental para aplicar todos los conocimientos adquiridos y situarnos y hacernos

responsables socialmente de la realidad y contexto de los niños/as y adolescentes/as insertos en la nueva región de Ñuble, por medio de acciones concretas en donde se reconozca la visión otorgada por la Convención de los Derechos de Niño(a) el cual los reconoce a estos/as como sujetos de derecho siguiendo el enfoque bottom- up el cual “tiende a buscar las soluciones a los problemas en el punto más concreto en

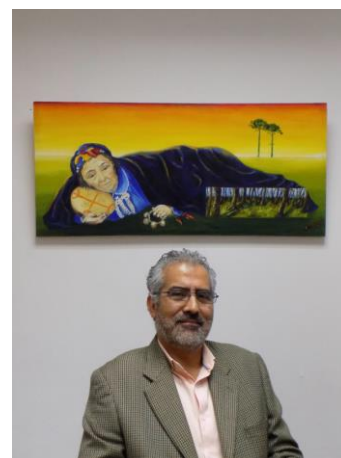
donde aparecen. Se trata por lo tanto de analizar los comportamientos de los individuos o de los grupos organizados y buscar los mecanismos para corregirlos a partir de este nivel” (Roth, 2002, p.126), en otras palabras, este enfoque implica que la población directamente involucrada sea considerada como un principal actor dentro de la formulación de una política local de infancia y adolescencia.

Bibliografía:

Roth Deubel, A. N. (2004). Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación. Capítulos 1-4. Aurora.

Reflexionando sobre Marx y el Trabajo Social

Héctor Vargas Muñoz, Académico del Departamento de Ciencias Sociales. Asistente Social por la Universidad de La Frontera, Diplomado en Coaching Organizacional Universitat Barcelona, Magíster en Gerencia y Políticas Públicas



El sólo hecho de mencionar o leer conceptos asociados a Marx, marxismo, lucha de clases, proletariado, alienación y unas cuantas otras, nos suele posicionar en un escenario de tensión. Si esto ocurre por las redes sociales, sin duda nos exponemos a recibir una serie de descalificativos o que se profieran ideas preconcebidas que pululan en el inconsciente colectivo, introyectadas por medio de una sostenida campaña de propaganda política durante el periodo de dictadura en nuestro país.

Y no es menor este punto de partida, pues suele dejar en el camino las búsquedas incipientes de quienes desean abordar temas cruciales en algún momento de sus vidas, tales como la injusticia, la igualdad, la opresión, la pobreza.

Efectivamente, Marx y su pensamiento han sido fuertemente desacreditados por el sistema económico-político contra el cuál destinó su extensa obra, traspasando los límites habituales del debate y discusión filosófica. Es dolorosamente sabido que miles de personas en el mundo han sido asesinadas por sólo profesar sus ideas (o ser acusadas de ello). Y también se le atribuye

muerdes por el otro bando, al ser sindicado como el incitador del odio de clases.

En estas breves reflexiones nos proponemos esbozar el campo de abordaje a una pregunta central para nuestro proceso formativo, a saber ¿cuál es el aporte del pensamiento marxista al Trabajo Social? Sin duda responder tal asunto llevaría muchísimo más que el espacio y tiempo destinado a esta reflexión, pero avanzaremos en ello.

Partamos señalando que Karl Mark es reconocido como un filósofo alemán del siglo antepasado, que vivió entre 1818 y 1883. Escaso tiempo para una obra tan prolífica. Escribió incesantemente, produciendo escritos muy sesudos en temáticas de economía, política, filosofía, historia y sociología. Su más conocido texto, *El Capital*, está integrado por 4 tomos, pero él sólo alcanzó a publicar el primero, mientras que su amigo y exégeta F. Engels se encargaría de recopilar, ordenar y editar los otros tomos. No obstante dedicar su vida a ello, Marx sólo alcanzó a desarrollar la 72^{ava} parte de su proyecto íntegro de investigación. Siendo uno de los intelectuales que más ha publicado sobre el

dinero, mantuvo una vida sumida en la pobreza.

Su principal aporte a la humanidad está centrado en el reconocimiento – más bien develación – crítica de los fundamentos del mundo capitalista y su orden social. Sus acuciosas investigaciones le permitieron establecer no sólo las categorías determinantes del mundo económico de la época, sino principalmente las implicancias sociales y políticas del sistema. Tampoco acalló su ímpetu en el orden de las ideas, sino que cumplió un rol activo y comprometido con la difusión de ellas hacia el mundo obrero, el proletariado, a través de una decidida acción educativa e informativa, la concientización.

Si bien Marx no dedicó sus observaciones a un entorno mayor que el europeo y como mucho al sistema productivo asiático (eurocentrista, como buen ciudadano de su época), sus postulados tienen tal envergadura que permiten comprender no sólo el sistema capitalista, sino también el funcionamiento de cualquier sistema económico histórico, conocido o por conocer, y su impacto en los modos de vida de los seres humanos que lo han experimentado. El reconocimiento de lo que denomina sistemas económicos equivalenciales, por ejemplo, permite desplegar nuevas comprensiones de las originarias civilizaciones y sus relaciones con la naturaleza, así como de los valores humanos que les sostenían. De allí, es posible comprender que la naturaleza humana dista de ser *intrínsecamente egoísta*, como nos han instado a creer, y que valores como el sentido de comunidad o el propio egoísmo son, finalmente, artefactos histórico-culturales. Finalmente, el manejo de los excedentes (o los modos de

apropiación, como les denomina Marx) en los sistemas económicos históricos define una cuestión crucial aún en nuestra época: la contradicción riqueza-pobreza. Así, la apropiación privada (devenido en propiedad privada) o apropiación comunitaria de esos excedentes, define lo que actualmente denominamos el *mercado*, por un lado, o la preservación de la *vida*, por el otro.

En síntesis, la perspectiva que nos aporta Marx permite situarse frente al complejo económico-político de nuestros días.

Vinculación con Trabajo Social

La perspectiva de Marx ha tenido asimismo una fuerte influencia en el proceso de reconceptualización del Trabajo Social. La efervescencia política de los años 60 derivada de la extensión de niveles de concientización de los sectores populares y la articulación de proyectos políticos revolucionarios, allanó el camino para aplicación de las categorías marxistas a la comprensión de los procesos de intervención profesional, reconociendo la preeminencia de la ideología como marco de acción y asumiendo que la especificidad del trabajo social está íntimamente asociada a los procesos de transformación crítica de las condicionantes sociales, económicas y políticas de la pobreza en América Latina. Esta perspectiva permanece hasta nuestros días siendo portadora de una lectura profunda y eminentemente crítica, respecto a los modos de producción del sistema neoliberal y sus implicancias sobre los modos de reproducción de la vida. Nuestra tarea entonces apunta al estudio profundo de estas categorías, que permitirán posicionar y fundar la perspectiva ético-política del trabajo Social.